

seis disfrutar de gustos semejantes á los que disfrutais en ese mundo, sabed que os los tengo preparados en abundancia. No será sola vuestra alma la que será feliz contemplando mi esencia; será tambien feliz el cuerpo, cuyos sentidos recrearé con inefables dulzuras. Cada sentido tendrá su placer propio y especial: los ojos verán hermosuras admirables, los oidos percibirán cánticos melodiosísimos, el olfato sentirá olores los mas exquisitos, el gusto experimentará sabores los mas delicados, el tacto será recreado con placeres tan puros como arrebatadores.

¿Qué mas se os puede decir, cristianos, para animaros á servir fielmente á Dios? La Religion, es verdad, os impone leyes duras á la carne; pero esta misma Religion os asegura que la carne resucitada subirá tambien al cielo á recibir la paga de sus sacrificios. El alma, es cierto, exige del cuerpo que la ayude en la obra de su santificacion; pero esta misma alma no estará plenamente satisfecha, mientras no tenga al cuerpo por compañero de su eterna felicidad. Dios, no cabe duda, pide nuestros servicios corporales mientras vivamos en este mundo; pero este mismo Dios nos hace saber que no faltará al cuerpo su premio y su recompensa. ¡Ah, Dios mio! si así ha de ser, pedid de nuestro cuerpo cuanto querais. Sufra este cuerpo miserable cuanto Vos tengais á bien ordenar, sufra el hambre, sufra la sed, sufra la muerte. ¡Dichoso él, que despues de haber sido aniquilado, á manera del grano de trigo echado en la tierra, resucitará un dia, é irá á disfrutar de las inefables dulzuras del paraíso! Amen.

### PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

*Nada especial ocurre advertir sobre este domingo: solo hay que recordar á los curas que, debiendo suponer que sus feligreses han ya cumplido el precepto pascual, y de consiguiente que están en gracia de Dios, todo su cuidado ha de ser hacerles comprender toda la dicha de su nuevo estado, y exhortarlos á perseverar constantemente en él. El evangelio del dia no puede ser mas á propósito para esto: y si el cura lo medita bien, verá que la Iglesia no ha podido tener otro intento al designarlo, que darle ocasion de predicar sobre estos dos interesantísimos puntos: la paz de la buena conciencia, y la perseverancia en la gracia recibida. Aunque, como acabamos de decir, estos dos asuntos son de sumo interés, parécenos sin embargo que el segundo está destinado á producir mas fruto: y por esto el primero solo lo propondremos en bosquejo, y el segundo lo daremos íntegro y acabado.*

*Para predicar sobre la paz de la conciencia, se toma el texto: Pax vobis, y sobre él se discurre así: «Hoy, que es el dia octavo de la gran solemnidad de la Pascua, la Iglesia nos pone á la vista dos apariciones de Jesucristo á sus discípulos, una que se verificó el mismo dia de su resurreccion, y otra que tuvo lugar ocho dias despues. En una y otra la primera palabra que el Salvador dirigió á sus Apóstoles fue esta: La paz sea con vosotros: Pax vobis. Igual saludo debo dar hoy á todos mis feligreses reunidos en este templo, y por cierto que no lo doy por puro cumplimiento ó ceremonia, sino con toda la efu-*

«sion de mi alma, y con el más vivo deseo de que se cumpla. «Sí, cristianos, yo deseo que la paz sea con vosotros, Pax vobis: no aquella paz falsa que da el mundo, ni aquella paz «engañososa que procede de una conciencia mal formada, ni aquella paz fatal que es efecto y castigo del pecado; sino aquella «paz sólida que procede de una conciencia pura, aquella paz «verdadera que es efecto de la gracia, aquella paz santa que «es fruto del Espíritu Santo que habita en el alma. Porque habéis de saber que hay dos especies de tranquilidad interior, una «verdadera, y otra falsa: una que es el mayor bien que en este «mundo podemos poseer, y otra que es el peor mal que en este «mundo nos puede venir. Hablaré de la una y de la otra, mostrándoos los medios de alcanzar la primera, y descubriéndoo las causas que suelen producir la segunda: y en esto consistirá todo el asunto de hoy.»

Para desenvolver la primera idea se dirá, que los medios seguros de alcanzar la tranquilidad interior son, ser sóbrio en los deseos, justo con el prójimo, y pio para con Dios, según aquella máxima de san Pablo: *Sobriè, justè, et piè vivamus in hoc sæculo*<sup>1</sup>. La sobriedad de deseos hace estar en paz consigo mismo, la justicia con el prójimo hace estar en paz con los otros, la piedad para con Dios hace estar en paz con él.

La sobriedad de deseos consiste en tener pocos, y estos justos, razonables y fáciles de satisfacer; porque si se alimentan muchos deseos, y estos son de cosas inútiles, indebidas y de difícil adquisición, es claro que el interior ha de estar inquieto y agitado. La causa de todas nuestras inquietudes interiores son nuestros deseos inmoderados, una ambición insaciable, una codicia que nunca dice basta, una envidia que nunca nos deja estar contentos con lo que poseemos, y siempre nos hace desear

<sup>1</sup> Tit. II, 12.

todo cuanto vemos en el prójimo. La culpa, pues, no está en las cosas: está en nuestros deseos que no queremos moderar. Uno, por ejemplo, vive inquieto porque es pobre; mas su pobreza, bien examinada, no nace sino de la destemplanza de sus deseos. ¿Cuántos se tendrían por felices, si llegasen á poseer la mitad de lo que él posee? Desea menos, y será más rico: no quiera salir de su esfera, y verá que todavía le sobra. Otro vive intranquilo porque se ve despreciado; pero si tuviese menos orgullo, si no concibiese de sí una idea superior á sus méritos, si no pretendiese ser más honrado de lo que le toca, el tal desprecio no perturbaría un ápice su tranquilidad. No pretenda ser más de lo que es, y estará muy tranquilo en su posición. Otro vive agitado porque ve á otros más honrados que él, tal vez sin merecerlo tanto; pero si considerase que los honores del mundo son inconstantes, interesados, y las más veces perniciosos, estaría tan distante de ambicionarlos, que se tendría por dichoso de no recibirlos.— Váyase extendiendo este concepto con nuevas aplicaciones, recalcando siempre en que nada puede perturbar la tranquilidad de un hombre que no quiere más de lo que tiene, ni desea sino aquello que fácilmente puede conseguir, que es lo que hemos dicho ser sóbrio en los deseos: *Sobriè*.

Cuando se dice que la justicia con el prójimo es fuente de verdadera paz y tranquilidad, no se habla precisamente de aquella justicia general que excluye toda violación del derecho ajeno en cosas considerables, como son el hurto, la calumnia, etc.; háblase de una justicia especial, que podríamos llamar justicia de miramiento, respeto y honor, la cual hace que sea atento y obsequioso con el prójimo, según pide el estado y posición de cada uno. ¿Se quiere estar en paz con todo el mundo? Dese á cada uno lo que merece: no se exija de nadie más de lo que debe: límitese cada cual á sus negocios: no se mezcle en los

ajenos, si no le precisa á ello el deber ó la caridad : no censu-  
re las conductas que no tiene derecho á juzgar : soporte los de-  
fectos que no puede corregir : haga todos los favores que le sea  
posible hacer. Sobre todo no sea demasiado celoso de los dere-  
chos propios, trabando cuestiones por cosas de poco interés ;  
porque querer vivir en paz con los otros, y no querer sacrifi-  
car nada, y estar siempre firme en las propias pretensiones, en  
los propios derechos, en los propios puntillos, es querer un im-  
posible. Las mas de las cuestiones, riñas y enemistades ¿de qué  
provienen? De no guardarse los unos con los otros esta justicia  
de miramiento y atencion que hemos dicho : Justè.

La piedad para con Dios es el gran medio de estar en paz  
con él, y lograr la verdadera tranquilidad del corazon. Quien  
sabe que tiene á Dios por enemigo, no puede estar tranquilo,  
por mas que afecte estarlo. David no pudo hallar sosiego mien-  
tras supo que Saul era enemigo suyo, ¿y podrá hallarlo un hom-  
bre que sabe que tiene por enemigo á todo un Dios? ¿Cómo qui-  
tarse de encima la idea insoporable de su justicia indignada?  
¿cómo ahuyentar la imágen pavorosa de la muerte? ¿cómo no  
ver á cada momento la sombra horrible de la eternidad? Bien  
sabria David lo que se decia cuando escribió aquellas memora-  
bles palabras : La inquietud y la amargura están como de asien-  
to en el corazon de los pecadores, y los infelices ni llegan á sa-  
ber lo que es paz y tranquilidad : Contritio et infelicitas in viis  
eorum, et viam pacis non cognoverunt<sup>1</sup>. Por el contrario ¿de  
qué tranquilidad y alegría no goza un hombre que tiene una pre-  
suncion fundada de que está bien con Dios? Es tal, que nada  
de este mundo es capaz de quitársela.—Amplifiquese esta idea  
con lo que refiere la historia, enseña la fe, y muestra la mis-  
ma experiencia.

<sup>1</sup> Psalm. XIII, 6.

Pasando á las causas que suelen producir una tranquilidad  
falsa, se dirá que son la ignorancia de las verdades eternas,  
la familiaridad con el pecado, y el abandono de Dios.

Muchos pecadores viven tranquilos ¿por qué? Porque son de  
aquellos que, rechazando todos los conocimientos que podrian  
saludablemente inquietarlos, dicen á Dios : Apartaos de nos-  
otros, que no queremos saber nada de vuestros preceptos : Re-  
cede à nobis, scientiam viarum tuarum nolumus<sup>1</sup>. Vuestra  
ciencia es una ciencia importuna que echaria hiel en todos nues-  
tros placeres ; y así preferimos ser ignorantes, antes que per-  
der la paz de que disfrutamos.—¿Pensais que si aquel comer-  
ciante estudiase bien la naturaleza de los contratos que hace,  
viviria tan tranquilo como vive? ¿Pensais que si aquel padre  
de familia supiese mejor su obligacion, gozaria de la calma que  
goza? ¿Pensais que si aquel jóven estuviese mas instruido en  
la doctrina cristiana, descansaria sobre sus confesiones como  
descansa? Nada de esto : lo que les hace estar en paz es la ig-  
norancia en que viven.

Otros pecadores, que no son ignorantes, viven tambien en  
paz, ¿sabeis por qué? Porque han llegado á familiarizarse tan-  
to con el pecado, que ya no les hace impresion. Las primeras  
veces que se comete la culpa, asusta, alarma, siembra el ter-  
ror en el corazon ; pero á fuerza de repetirla va haciéndose me-  
nos pavorosa, y se llega á dormir tranquila y dulcemente en sus  
brazos. ¡Cuánto le costó á aquella mujer cometer el primer pe-  
cado impuro ! ¡Cuántas luchas no sostuvo antes de cometerlo !  
¡Qué inquietud, qué agitacion, qué horror no sintió despues de  
haberlo cometido ! El rubor natural, el temor de Dios, la de-  
licadeza propia del sexo, todo se le oponia, todo se le atrave-  
saba para que no saltase la barrera. Sin embargo la saltó, tras

<sup>1</sup> Job, XXI, 14.

de un pecado vino otro, y ahora ha llegado al punto de vivir muy contenta en la deshonestidad, prescindiendo de todo remordimiento, de todo honor, y de toda vergüenza.—Váyanse aduciendo otros ejemplos por el mismo estilo.

### **Peligros del que no persevera en el bien.**

Dixit eis: Pax vobis. (Joan. xx, 19).

Suponiendo, como la caridad me obliga á suponer, que todos habeis recobrado por la penitencia aquella santa paz que habíais perdido por el pecado, os diré hoy, día octavo despues de Pascua, las mismas palabras con que el Salvador saludó á sus discípulos al aparecérselos en el cenáculo ocho días despues de su resurreccion: *Pax vobis*, la paz sea con vosotros. Sí, esa paz dichosa, que es el mayor bien que podeis poseer en este mundo; esa paz envidiable, que ha sido fruto de la buena confesion que hicísteis en la Cuaresma; esa paz santa, que consiste en la posesion de la gracia y amor de Dios, ¡ah! esta paz sea con vosotros: no por una semana, no por un mes, no por un año, sino por todo el tiempo que durare vuestra vida. ¡Que Dios os conserve siempre esa dichosa paz! ¡que vuestro Ángel aparte cuidadosamente todo cuanto pudiera hacéroslo perder! ¡que el demonio nunca halle medio de robároslo! *Pax vobis*.

No os admireis, cristianos, de que yo me muestre tan deseoso de la conservacion de esta paz: es porque temo, y creo temerlo con sobrado fundamento, que algunos la perderéis pronto, dejando el buen tenor de vida que acabais de emprender, y volviendo á vuestras costumbres ordinarias. Este temor no nace en mí de ningun bajo concepto que me haya formado de vosotros: nace de la mucha experiencia que tengo

de la flaqueza humana, y de las astucias que sé emplea el demonio para descaminar á los nuevamente convertidos. ¿Qué astucias no emplea para echarlos de nuevo por el camino del mal? A unos les sugiere que su vida puede ser muy larga, y que seria cosa muy dura tener que sujetarse por tanto tiempo á las privaciones que lleva consigo el nuevo modo de vivir que han tomado: á otros les pondera las dificultades que hay en el nuevo camino que han emprendido, y les da á entender que estas dificultades no desaparecerán jamás: á otros, en fin, les exagera la paciencia de Dios, persuadiéndoles que, aunque le ofendan por otra nueva temporada, no dejará de perdonarlos, cuando arrepentidos vuelvan á él. Dios me dé su gracia para disipar estos tres engaños, y haceros ver todo el peligro que hay en no perseverar en la gracia recibida.

El primer engaño que el demonio suele proponer á los nuevamente convertidos, es persuadirles ser cosa muy recia y dura sujetarse por toda la vida, que puede ser muy larga, á las privaciones y sacrificios que lleva consigo el modo de vivir que han comenzado. ¿Qué haces tú? dice á cada uno de ellos: ¿por tantos años que aun puedes vivir, quieres llevar una vida tan pesada como la que emprendiste? ¿Tú, pues, pasarás tantos años sin gozar un placer sensual, sin soltar una palabra licenciosa, sin condescender en lo mas mínimo con tus pasiones? ¿Quién tiene valor para tanto? ¿quién puede resistirlo?

Guardaos, cristianos, de prestar oidos á estas palabras melosas, porque bajo la miel está el veneno, y con la piel de oveja se encubre el lobo. Yo convengo en que vuestra vida puede ser larga, y lo será indudablemente si Dios os la concede tal como yo os la deseo; pero ¿qué va á ser de vosotros, si esta vida que contais larga, fuese breve, como puede muy bien serlo, y vosotros entre tanto, por no perseverar por algun tiempo